

LA COLMENA

REVISTA APÍCOLA

COLMENARES ESPAÑOLES



Vista parcial del colmenar de D. Pedro López González.
Moralzarzal (Madrid).

(Foto Lorenzo) 3

M. VELASCO. Dibujó.

Amor de Dios, 4 / M A D R I D / Apartado 738

Ayuntamiento de Madrid

LA COLMENA

REVISTA DE APICULTURA Y SERICICULTURA

PUBLICACIÓN MENSUAL

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

DIRECTOR

NARCISO JOSÉ DE LIÑÁN Y HEREDIA

Doctor en Filosofía y Letras, Abogado, Individuo por oposición del Cuerpo de Archiveros Bibliotecarios y Arqueólogos. Director de la Sección de Apicultura en la Confederación Nacional Católico Agraria, y del colmenar «Mendicococha» en Miraflores de la Sierra (Madrid).

REDACTORES (por orden alfabético)

Baleriola (D. Gaspar), Director técnico del Fomento de la Sericicultura de Valencia.

Bayo y Timmerhans (D. Enrique), Conde de San Jorge, Apicultor y Profesor de Química en la Escuela especial de Ingenieros de Minas.

Iradier (D. Manuel), Licenciado en Ciencias Naturales.

Ledo González (D. Benigno), Párroco de Argozón.
Molina (D. Esteban), Párroco de Villanueva de Alcardete.

Pozo (D. Justo), Redactor artístico.

COLABORADORES

Todos los apicultores españoles tienen a su disposición las columnas de LA COLMENA habiendo desde luego ofrecido su colaboración los siguientes:

Alemany Beilet (D. Antonio).

Arellano (Fr. Luis de), Capuchino.

Belenguer Alagón (D. José María), Ingeniero de Montes.

Caballero (D. Antonio), Ayudante de Montes.

Calvo Sánchez (D. Ignacio).

Crespo (D. Ramón J.).

Chocomeli (D. José), Agricultor.

Feito (D. José), Catedrático.

García Martín (D. Antonio), Maestro Nacional

Geiger (D. Carlos).

Gorkun (D. Nicolás van), Ingeniero.

Lacasia (D. León).

Lillo y Hevia (D. Valentín).

López Núñez (D. Alvaro).

Olano (D. Jaime).

Ráfales Valls (D. Francisco).

Tarrio Freire (D. Manuel).

Trigo (D. Teodoro José).

Urbina Ortega (D. Pedro).

Velasco (D. Miguel), Director de Bellas Artes de la Biblioteca Nacional (Colaborador artístico)

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Sección de Apicultura de la Confederación Nacional Católico Agraria

AMOR DE DIOS, 4 MADRID APARTADO 738

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España.....	6	pesetas año; pagadas por adelantado
Extranjero.....	10	— — —
Número suelto.....	0,75	— — —
— atrasado.....	1,00	— — —

TARIFA DE ANUNCIOS

Plana entera.....	60	ptas. inserción
Media plana.....	40	— —
Cuarto de plana.....	25	— —
Octavo de plana.....	15	— —

DESCUENTOS

Por tres inserciones.....	10 por 100
Por seis —	15 por 100
Por doce —	25 por 100

ANUNCIOS POR PALABRAS

Cada suscriptor tiene derecho a una inserción gratuita, que no pase de diez palabras. Las demás inserciones para los suscriptores, costarán 0,50 pesetas, por palabra. Para los no suscriptores, una peseta palabra hasta diez palabras, las que excedan de este número hasta veinte, 0,50. No se admitirán más de veinte en esta clase de anuncios. Los anuncios en la tercera y cuarta página de cubierta, sufrirán un aumento del 15 y 25 por 100, respectivamente.

SECCIÓN DE OFERTAS Y DEMANDAS

Sólo para los suscriptores al corriente de sus pagos y con arreglo a las condiciones siguientes: Primera inserción gratis. En sucesivas:

1.º, cada palabra costará cinco céntimos; 2.º, no podrá exceder el texto de veinte; 3.º, sólo podrán ofrecerse productos del colmenar del suscriptor y material: libros, etc., usados y de la propiedad del mismo; 4.º, en las demandas no se establece más limitación que el número de palabras y la discreción de los señores suscriptores.

De los artículos firmados responderán sus autores. Pueden usarse seudónimos, pero constando en la Redacción el verdadero autor.

LA COLMENA

ÓRGANO DEL SINDICATO NACIONAL DE APICULTORES

Año V
Núm. 52

VADE AD APEM ET DISCE
SAPIENTIAM

Septiembre
1926

SUMARIO: Necrología. - **Párrago de Albillos:** La Mujer y la Abeja. - **Dumas, Victor:** Nuevas observaciones sobre la división del trabajo en las abejas. Traducción y Notas de Marcelo del Río. - **Ojano, Jaime de:** La mejor colocación del alambre en los cuadros. **L. H.:** Ejemplo a imitar. - **Vallemeleros, Luis de:** Cuidados del colmenar. - **Baleriola, Gaspar:** Sobre el yunque. - D. Andres Avelino de Armenteras. - **Liher, Dr.:** La Prensa Apícola. - Noticias, Variedades, Avisos. - Correspondencia Administrativa. - Giros recibidos. Ofertas y demandas.

NECROLOGIA

T. W. COWAN

Por nuestro querido colega la *Gazette Apicole* conocemos la triste noticia de la muerte de uno de los Apicultores más insignes, que dulce y serenamente ha muerto a los ochenta y seis años en Cleveton (Inglaterra).

Nacido en Rusia en 1840, estudió en Londres, marchó al concluir su carrera a California, y regresó a Inglaterra, donde ejerció la profesión de Ingeniero, en la que destacó, siendo uno de los primeros que por las calles de Londres condujeron un motor de vapor. Este precursor de nuestros actuales bólidos, marchaba a cinco kilómetros por hora, e iba precedido de un *heraldo* a pie, enarbolando una bandera roja.

La Apicultura apasionó al sabio inventor y se consagró a ella de lleno y con ferviente entusiasmo. Colaboró desde entonces en *The British Bee Journal*, fundó la Asociación de Apicultores británicos, de la que actualmente era Presidente de honor, y durante su larga vida apícola fué elegido Correspondiente de muchas Sociedades científicas, europeas y americanas, Juez de numerosas Exposiciones y profesor de Apicultura acerca de la que dió interesantísimas conferencias en Europa, Africa, Canadá

y Estados Unidos. Su vida activa aún le dejó tiempo para escribir interesantes artículos y obras que aun hoy, son fundamentales y revelan el profundo conocimiento que de las abejas tenía su autor. La *Guía del Apicultor británico*, publicada en 1885, alcanzó veinticinco ediciones, y fué traducida en francés, alemán, danés, sueco, flamenco, ruso y español, por D. Enrique de Mercader Belloch, que fué el primero que en España importó colmenas Cowan, y más adelante Layens. De Cowan deben citarse también los estudios: *Las abejas y sus trabajos*, *La invernada de las abejas*, *El beneficio de la fertilización de las flores por las abejas* y *La cera de abejas*, traducidos al francés.

Una relevante y simpática personalidad apícola desaparece con el Maestro, que si ha conservado su lucidez hasta el fin, debe haber entrado en el último sueño con la inefable satisfacción de haber llenado su vida, noble y armoniosamente.

LA COLMENA se asocia con efusiva cordialidad al duelo que entre todos los Apicultores del mundo ha producido la muerte del eximio Maestro de tantos, y presenta a la respetable familia de Mr. T. W. Cowan el homenaje de sentida condolencia por la pérdida experimentada.

(Datos de la *Gazette Apicole*.)

La mujer y la abeja

Una de las causas porque han desaparecido tantos colmenares en España obedece, a juicio mío, a que no se ha estimulado por los colmeneros a la mujer de la humilde clase obrera, a la que casi todos los cultivadores de abejas pertenecen, ni se ha cuidado de instruirla teórica y prácticamente en una industria tan compatible con las demás obligaciones de su estado, que tantas necesidades urgentes puede remediar en el hogar doméstico y de las que ella particularmente como señora de la casa es la llamada a ser el auxiliar poderoso.

Los que hemos nacido entre labradores y tenemos la satisfacción de compartir con ellos así las alegrías como los pesares, tenemos ocasiones mil de ver las consecuencias lamentables porque atraviesan aquellas mujeres que en casa de sus padres o maridos no cuidaron a tiempo de aprender el arte o industria más acomodado a su clase y condición.

Causa verdaderamente pena ver con frecuencia a jóvenes viudas que con la prematura muerte de su laborioso agricultor esposo, vieron también la muerte de su industria, la ruina de su casa y familia. ¿Quién no ha visto al siguiente día de perder a su buen marido paralizadas todas las labores del campo, porque la esposa viuda no sólo no sabía uncir sus yuntas, ni siquiera dónde tenía sus fincas? ¿Quién no ha visto derramar amargas lágrimas no sólo por la irreparable pérdida del ser más querido, sino por verse forzosamente obligada a entregar la dirección de la casa e industria a obreros tan holgazanes como explotadores?

No es mi ánimo censurar a nadie, mucho menos a las mujeres españolas, que por su aptitud y amor al trabajo tienen mucho parecido a las abejas. Aquí, que la división de las tierras toca casi al infinito, ellas son

de ordinario las primeras en ir como las abejas al campo y las últimas que regresan a casa.



La distinguida y bella Apicultora Sra. de Cabezas, visitando una colmena Layens, en el apiario del Nuevo Baztán (Madrid) que dirigen.

(Foto Cabezas.)

La Agricultura está hermanada con la Apicultura. Si removemos los escombros de los fuertes colmenares, que un día poblaron este país, en casi todos ellos encontraremos este epitafio: «Muerto el colmenero, acabóse el colmenar.»

Veinte o más años cultivó con extraordinario afán y entusiasmo las abejas mi padre que legó a su esposa e hijos cincuenta o más colmenas como fruto de sus desvelos. Ellas que nos reconocían a todos por dueño, no recibían atenciones de nadie (cuan-

do más, les verían una vez al año para llevarse la miel).

Durante la enjambrazón no tuvie-



Práctico dispositivo ideado por D. José Chocomeli para la utilización del cuchillo de desopercular a vapor «Tonelli».

(Foto Chocomeli)

ron sino el más criminal abandono. Dejados los enjambres a su instinto, ni uno solo quedó en el colmenar; débiles por esta causa las colmenas, murieron todas víctimas del arañuelo durante el invierno.

Para remediar estos males es muy importante que las mujeres se instruyan en estas industrias, por lo menos teóricamente, para saber dirigir las en tiempo oportuno. No se puede negar que la mujer está más llamada, o por lo menos lo mismo, que el hombre a cultivar las abejas; su cultivo requiere poco trabajo; más bien puede tomarse como honesta recreación.

Ella, por su condición, es más constante en él, más esmerada en el aseo y limpieza de los artefactos necesarios para la fabricación de la cera y cosecha de la miel, todos de cocina y de fácil manejo. Ella, de ordinario, es más sufrida, más amable para tratar con las abejas cuando pican, que el hombre. Con el sistema movilista se hace preciso en muchas operaciones un ayudante práctico para poner lumbre al ahumador, derretir la cera y lavar los cacharros después de cosechar la miel; nadie más a propósito para ello que la mujer.

Gracias al auxilio que en todas estas operaciones me presta la hermana que tengo a mi lado he podido salir airoso hasta la fecha con mis ilusiones apícolas, y en todas mis ausencias ella es ya la encargada de cuidar el bien poblado colmenar. ¿Hay algo tan hermoso como ver a una mujer cuidando de sus palomas y aves de corral? ¿Hay algo tan encantador como ver a una mujer cultivando las abejas? Yo admiro en la mujer apicultora a la mujer fuerte que ama a la Naturaleza, que vivifica sus pulmones con el aire libre del campo, que huye de la ociosidad, que desafía animosa las picadas de las abejas.

Al mismo tiempo la contemplo llena de sentimientos nobles delicados, porque en el trabajo busca el engrandecimiento de su alma y en el cuidado de las abejas el alimento necesario para el cuerpo. Esta ocupación nos parece mejor y más simpática que las charlatanerías y críticas mordaces a que se entregan las mujeres que, lejos de ser amantes del trabajo, lo rehuyen, son la rémora del progreso moral y material y una carga pesada para la sociedad.

Cuando leo que en el extranjero hay millares de señoras y señoritas que se dedican al cultivo de las abejas me causa pena ver que en España haya tan pocas que puedan ostentar el humilde y honroso título de Api-

cultoras. Ya que todas las cosas, novedades y modas que nos vienen de fuera nos parecen mejor que las nuestras, sin otra razón que ser extranjeras, hagamos los colmeneros por que las mujeres españolas imiten en esta industria, tan honesta como lucrativa, a las extranjeras.

Con ello despertaremos en ellas el amor y cariño hacia tan útiles insectos y les proporcionaremos medios de lucrar el pan con holgura en el mañana.

EL PÁRROCO DE ALBILLOS.

Nuevas observaciones sobre la división del trabajo de las abejas

Por Víctor Dumas, en
«L'APICULTEUR»

El mundo de los insectos ofrece un inmenso campo a los exploradores de la naturaleza.

La abeja, el mejor conocido de ellos a causa del producto que le vale el honor de nuestra explotación, permanece todavía misteriosa en no pocos puntos de su psicología, lo que nada tiene de sorprendente, y de su trabajo, lo que lo es más, teniendo en cuenta los millones de apicultores que anan con ella el suyo.

Teóricos y prácticos de la Apicultura, teníamos por cierto que la abeja pecoreadora, a su regreso de los campos, depositaba el néctar transportado en su estómago especial en las celdas (1), que allí era concentrado, dese-

(1) No estamos conformes con esta afirmación del autor; muy al contrario, teóricos y prácticos, tenían sobrados motivos para dudar del aporte directo del néctar a las celdas por parte de las pecoreadoras, duda que las observaciones de Wallace Park no han hecho sino confirmar y aclarar, pero que es muy anterior a ellas. Los prácticos han tenido siempre ocasión de comprobar la inmensa frecuencia con que la pecoreadora entrega su carga a otras abejas, incluso en la misma tabla de vuelo; los teóricos no pueden olvidar el clasicismo de las doctrinas de la obra de Dadant, cuyo punto 279 y

cado, madurado por la corriente de aire seco sostenida a la entrada de la colmena por las abejas ventiladoras.

Ahora bien, el profesor Wallace Park, de la Universidad del Illinois (Estados Unidos) acaba, según observaciones establecidas con toda precisión científica, de aniquilar esta teoría. Justo es decir que él no se tiene por descubridor del hecho; ha dirigido sus investigaciones en el sentido de observaciones realizadas anteriormente por notoriedades apícolas, tales como Doolittle y Allen Latham.

«El modo de andar de la pecoreadora que llega a la colmena cargada de néctar, escribe, es digno de ser notado. Avanza con aire de importancia. Si la fuente de néctar de donde viene es conocida de las otras pecoreadoras, camina hasta encontrar una obrera de las encargadas de las provisiones, a la que entrega, con su trompa, parte de su cargamento. A veces le da toda su provisión; pero, generalmente, la distribuye entre tres o más. No podría decir con exactitud, por qué la pecoreadora no entrega todo el néctar que transporta a la misma obrera, pero varios indicios hacen suponer que es porque la mayor parte de estas obreras han cargado ya, en su saco de miel, porciones de otros repartos.

Si la fuente del néctar es nueva o excelente, la pecoreadora, en lugar de buscar una obrera, se entrega a una danza particular, durante la cual sacude vigorosamente el abdomen de un lado a otro, mientras corre y describe arcos de círculo, volviendo primero en un sentido, después en el contrario. Llama la atención de cuatro o cinco abejas que se ponen a seguirla, mientras que ya una, después otra, pueden verse partir a la busca del botín, de suerte que cuando ella vuelve a salir, una docena o más han partido

tomándolo de un artículo de Doolittle publicado en 1876, afirma categóricamente que la pecoreadora no deposita directamente en las celdas ni una sola gota de miel.

ya a escudriñar la nueva fuente nectarífera.

A intervalos irregulares, la bailarina hace una pausa bastante larga para conceder un buen trago de su cosecha a alguna de las pecoreadoras con quienes se cruza; pero bien pronto encuentra una obrera joven a la que da una buena parte de su carga. En cuanto se acerca esta última, la pecoreadora abre sus mandíbulas ampliamente y obliga a salir una gota de néctar de la extremidad de su lengua. Pretenciosa, la joven obrera, aún no repleta, saca su lengua en toda su longitud para recoger la gota ofrecida.

Mientras el néctar es trasegado de este modo, las antenas de ambas abejas están en continuo movimiento, dando las de una contra las de otra. Al mismo tiempo se puede ver la joven obrera tocar la mejilla de la pecoreadora con sus patas anteriores como para acariciarla más y más.

Cuando la pecoreadora ha depositado toda su cosecha, puede volver a partir directamente para una nueva correría; pero en la mayor parte de los casos recibe antes un poco de alimento de otra abeja o le toma en una celda. En fin, en el momento de reemprender el vuelo enjuga su lengua entre los pies anteriores, frota sus ojos y limpia sus antenas con frecuencia. Entonces, con una rápida ojeada circular, como si tomase órdenes, sale de la colmena con gran precipitación. Todo cuanto se acaba de leer sobre los actos y gestos de la pecoreadora a su regreso de los campos, es ejecutado en menos tiempo que el que se precisa para describirlo; ordinariamente cuatro minutos, rara vez diez; excepcionalmente una hora.

Cuando la joven obrera depositaria está suficientemente cargada de néctar, recorre los panales en busca de sitio para colocarle. Después de haber encontrado la celda que debe servir de depósito, introduce en ella primero la cabeza, después el cuerpo vuelto al revés, es decir, el vientre

hacia arriba, las alas hacia abajo. esta posición es característica de la abeja, que deposita su néctar. Si opera en una celda enteramente vacía, embadurna de néctar, en varias capas, la pared superior y hacia el fondo, y bien pronto se forma una gotita que queda allí suspendida hasta que otros aportes llenan poco a poco la celda. En el tiempo en que el néctar es abundante y ligero, en vez de colocar toda su carga en la misma celda la divide y reparte en varias.»

A estas observaciones del Dr. Wallace Park, que cambian la antigua teoría del depósito directo, deben añadirse los recientes experimentos del Dr. Brunnick (Suiza), que han demostrado que las paredes del saco para néctar de la abeja tienen la propiedad de eliminar cierta parte del agua que encierra el jugo de las flores que la contiene en la proporción del 70 a 80 por 100. Este agua es conducida a glándulas especiales que la vierten en el recto.

M. Wallace Park no niega esta teoría; estima solamente que la eliminación del agua contenida en el néctar es aumentada por el trasiego a la joven obrera.

Por mi parte no me parece que el papel de la joven obrera implique una eliminación de agua por vía orgánica. No abandonando el interior de la colmena, no podría desembarazarse de este agua extraída del néctar que excede en su cuerpo, teniendo en cuenta que el acto de la defecación no se cumple en la abeja sino al exterior durante el vuelo. (2)

(2) La obrera joven está especialmente destinada a la elaboración de la papilla larval. Esta necesita gran cantidad de agua. Nada tiene de particular que su elaboración constituya la forma en que la obrera se desembarace del exceso de agua de su organismo. Cuando, en primavera, la colonia tiene pollo y las flores no dan néctar, las abejas se ven obligadas a buscar agua en gran cantidad. Este agua, que no almacenan en las celdas sino en su propio organismo (abejas-reservorios, de Wallace Park) y en considerable exceso, no puede estar destina-

Creo que la transformación del néctar en miel se opera: 1.º, por la pe-coreadora durante el transporte a la colmena (Dr. Brunnick); 2.º, por el trabajo de la joven obrera (Wallace Park); 3.º, por la evaporación operada por las ventiladoras; 4.º, por los fermentos segregados por las glándulas especiales situadas en la boca de la abeja y destinados a transformar la sacarosa del néctar en levulosa y dextrosa, según la fórmula:

Nectar = $C^{12}H^{22}O^{11}$ (sacarosa) + H^2O (agua).
Miel = $C^6H^{12}O^6$ (dextrosa) + $C^6H^{12}O^6$ (levulosa).

(La miel contiene además fosfatos de hierro y cal, ácido fórmico y vitaminas). (3)

Cualquiera que sea el valor de estas observaciones sobre las abejas, y el porvenir que les está reservado, proporcionan la ocasión de ver, una vez más, hasta qué punto se ve la ciencia obligada a marchar con lentitud y hasta, a veces, desandar lo andado. Y esto hace a los verdaderos sabios, a los investigadores profundos, sobre todo si se llaman Pasteur o Fabre, los más modestos de los hombres.

Traducción y notas de MARCELO DEL RÍO.

da a ser expulsada al exterior con las deyecciones, que haría diarreicas, sino a su aprovechamiento útil. Gracias a ella se cumple normalmente el funcionamiento de las glándulas salivales (que algunos llaman lácteas) que segregan la substancia (que algunos llaman leche) de que se nutre el pollo joven. La producción de esta secreción exige el consumo de gran cantidad de agua. Quizá sea esta la causa de la restricción y hasta suspensión de la cría cuando el agua falta. Siendo las abejas jóvenes las especialmente aptas para esta secreción, nada tiene de extraño que tomen del néctar la cantidad de agua que necesitan, concentrándole en parte, y la eliminen no bajo la forma residual de excreta sino bajo la utilísima de secreción. *Forma de eliminación de agua del néctar por vía orgánica, sin que la abeja necesite salir al exterior de la colmena.*

(3) Y otras muchas substancias; sacarosa y otros azúcares, dextrinas, gomas, mucílagos, aceites esenciales, etc., etc.

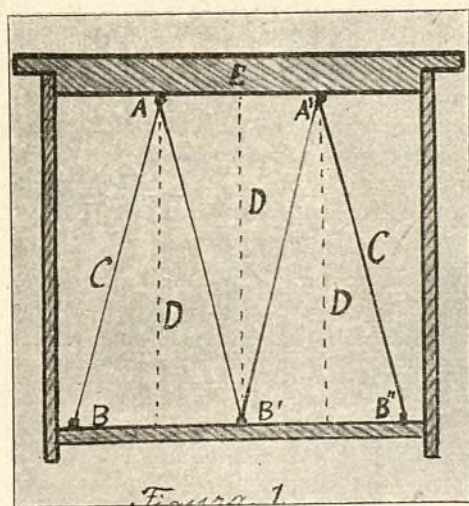
La mejor colocación del alambre en los cuadros

Estudiemos prácticamente la Apicultura, y descubriremos sus secretos.

Parecerá seguramente a muchos carente de finalidad práctica la cuestión que voy a tratar, siendo en realidad de una importancia y conveniencia grandes, el conocimiento de las ventajas e inconvenientes de los actuales modos de colocar el alambre en los cuadros de las colmenas movilizadas para dar más estabilidad a la cera estampada (panal artificial) que en ellos hemos de colocar. No crea nadie, sin embargo, voy a pretender que el método que recomiendo sea perfecto, pues seguramente tendrá alguna deficiencia, pero sí estoy convencido que, así y todo, es el más cómodo y práctico de los conocidos. Veamos su fundamento.

Una vez construido el cuadro, clavamos en su parte superior dos horquillas de hierro (grampillones) hasta la mitad, y tres en la inferior, en igual forma, de manera que las A, A' vengan a caer exactamente entre las B y B', y B' y B'', y la B' entre A y A', como lo indican las líneas de puntos D, que son las perpendiculares bajadas al punto medio de B B' y B' B''. Dichos grampillones tienen que ser colocados en la parte media del ancho de las respectivas barretas en que están colocadas, y en la dirección del ancho de ellas, para que permitan el fácil paso del alambre y no abran la madera, puesto que así introducidos no van los dos agujeros que hace cada uno en el sentido de sus vetas. Luego nos apoderamos de un alambre fino C estañado o galvanizado para que no se oxide, uno de cuyos extremos lo retorremos en el grampillón B, lo pasamos por A, por B', luego por A' y concluimos en B'', en donde, des-

pués de bien estirado con las manos hasta que parezca que va romper, lo rematamos lo mismo que lo hicimos al principio, cortando el que sobre, con lo cual queda finalizada la obra.



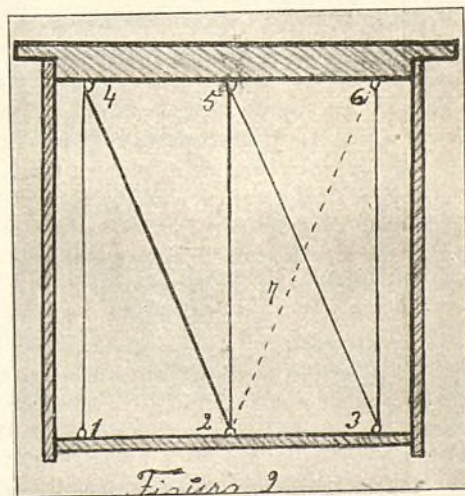
Es indudable que por encontrarse el grampillón A en distinto plano, pero coincidiendo con el punto medio de B y B', como A' lo hace a su vez en el de B' y B'', y B' en el de A y A', resulta de ahí, que la fuerza tensora del alambre impida que el cuadro deje de ser rectangular, es decir, de encontrarse a escuadra en todo momento, como necesariamente tiene que estarlo, por lo que la distancia y presión de los alambres B a A, A a B', B' a A' y A' a B'' es la misma, y son, por tanto, fuerzas iguales que se destruyen unas a otras por igualdad o penetración, de donde resulta la imposible deformación del cuadro E (fig. 1).

Este sistema de alambrear tiene las también enormes ventajas de no tener el apicultor que recurrir a unos aparatos especiales que hay que adquirir cuando se adopta otra manera de distribuir el alambre y la de poder apretarlo sin necesidad de ser desarmado, para lo cual basta tan sólo clavar un poco más los gram-

pillones en la madera, con la ayuda de unas tenazas o de un martillo.

Una manera muy parecida, y lamentablemente extendida, pero defectuosa a pesar de su popularidad y que debe ser desechada también por su complejidad, es la de poner el alambre como se representa en la figura 2. En efecto: se encuentran los grampillones 1, 2 y 3 perfectamente debajo de los 4, 5 y 6, de manera que las porciones de alambre 2 a 4 y 3 a 5, debido a sus tirantes constantes, obligan al cuadro a que ceda en ese sentido, o sea a perder la forma rectangular que posee, cuya tendencia consiguen por que falta una fuerza contraria para contrarrestar sus efectos, pues los alambres 1 a 4, 2 a 5 y 3 a 6 son completamente inútiles para este objeto, debido a sus posiciones verticales.

Tiene además la desventaja de consumir mayor cantidad de alambre, puesto que en la figura 1 el trozo 2 a 5 (fig. 2) viene a caer en el grampillón 6 (como lo indica la línea de puntos 7), desapareciendo,



por tanto, la porción comprendida entre 3 y 5, que es la que nos ahorramos, como queda dicho.

Otro modelo imperfecto es el de la figura 3, también muy generalizado,

sin embargo. El alambre i arranca del punto representado por a, y que es un agujero practicado, como lo sor b, c, d, e, f, g, y h en la mitad del ancho de las barras laterales del

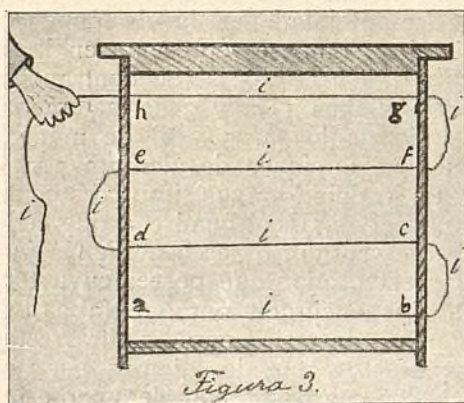


Figura 3.

cuadro, por cuyas perforaciones lo vamos pasando para terminar en h. Luego procedemos a estirarlo, para cuya operación, si se quiere, podemos emplear unos aparatos especiales que se venden para este objeto, pero también puede ser simplemente con nuestras manos, para lo cual se lleva cierto orden y cuidado, teniendo entendido que hay que ir por partes, es decir, que empezar estirando el trozo comprendido entre a y b, y así sucesivamente hasta llegar al g-h, donde damos por terminada nuestra tarea, anudando previamente el alambre para que, no pudiendo pasar por el orificio h, no se afloje todo el alambre.

Fácilmente se comprende que sus defectos consisten, ya no sólo en la actual dificultad de tender el alambre, sino también en que el día que se afloje—pues nadie desconoce su propiedad de estirarse con los pesos de la cera y de la miel—tenemos que reapretarlo, para lo cual es necesario, dada la manera de estar colocado, deshacer toda nuestra obra para rehacerla nuevamente. Por la disposición completamente paralela de unos hilos con respecto de los otros,

no se impide la deformación del cuadro por razones parecidas a las de la figura 2.

Ahora, aquilatadas conveniencias y desventajas de los tres sistemas detallados, cada uno opte por el que quiera puesto que él es el directamente interesado, y favorecido o perjudicado, según sea la elección; por eso, antes de hacer ésta, «estudie-mos prácticamente la Apicultura y descubriremos sus secretos.»

JAIME DE OLANO.

Lugo* (Galicia).

Ejemplo a imitar

Es el de nuestro activísimo y querido amigo D. Fortunato García Ibarra, Delegado de La Coruña en la Junta provincial del Sindicato Nacional de Apicultores. Según los periódicos gallegos, *El Noroeste*, *El Orsán* y *La Voz de Galicia*:

Convocados por la Junta provincial de Ganaderos de La Coruña se reunieron en el salón de actos de la misma, presidido por el Secretario de concursos D. Fortunato García Ibarra, numerosos amantes de la Avicultura.

Por unanimidad se tomaron los siguientes acuerdos:

Que la Junta Provincial de Ganaderos haga un censo de los amantes de la Avicultura, para conocer el estado actual de la misma.

Que organice para el próximo mes de Mayo un concurso Avícola en esta capital al que puedan concurrir exposidores de toda la provincia, y en los años 1928 y 1929 otros en diferentes zonas, con objeto de poder concurrir al Concurso Nacional de Madrid de 1920.

Que por la citada Junta se forme una sección Avícola-Apícola, haciendo el Censo de apicultores de acuerdo con el Sindicato Nacional de los mismos.

A propuesta de uno de los Maestros nacionales se acordó solicitar de la Asociación General de Ganaderos que facilite decenalmente la marcha del Concurso de puesta, que empieza el 16 de Octubre, para darlo a conocer en las escuelas y, pudiendo ser, por medio de gráficos, para que los niños lo aprecien más fácilmente.

Otro de los concurrentes dió explicaciones detalladas de una nueva incubadora de su invención, y que resuelve satisfactoriamente los diversos problemas de la incubación artificial, respecto a la temperatura, estado higrométrico y ventilación que se desee.

El acuerdo tomado por la Junta provincial de Ganaderos de La Coruña referente a la sección Apícola-Avícola, y al Censo de Apicultores y de colmenas, nos parece oportunísimo, y base necesaria para poder trabajar con fruto; pero no se nos ocultan las dificultades de la empresa con las que hemos tropezado al intentar hacer un avance estadístico apícola de España. La mayoría de los Apicultores no contestan por temor a que se quiera hacer una investigación *con fines fiscales*, y como, con muchísima razón, a nuestra Hacienda se la teme más que a una plaga de Egipto, no hay medio, ante el temor de caer en sus redes, de conseguir digan nada; otros contestan como ya nos han contestado: «¿Y a usted qué le importa las colmenas que yo tengo, si vendo poco o mucho, y dónde? Si el negocio me sale mal, no voy a ir a quejarme a usted» (histórico), no faltando quienes aferrados a una vieja superstición, general en Europa, no quieran decir el número de colmenas que poseen, por creer que si tal dicen, las colmenas mueren. El paisano gallego no es de los menos *escamones* de España, pero las dificultades para D. Fortunato no existen, y esperamos que dentro de muy poco la Estadística apícola gallega sea la más completa, detallada y exacta de cuantas conocemos *hechas a ojo* o con datos exactos, pero parciales. ¿Cuándo

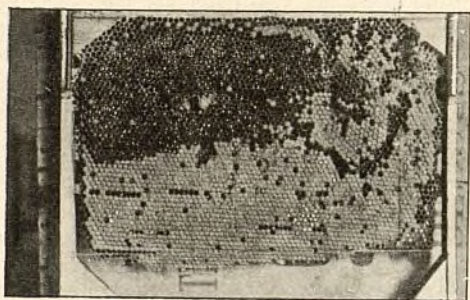
podremos hacer un *Anuario Apícola* digno de competir con el de la Dirección de los Registros? La estadística *bien hecha* es una base *indispensable* para nuestros trabajos de organización. Que el ejemplo de La Coruña le sigan todas las provincias españolas, y tengamos pronto el Censo de Apicultores, de colmenas, de abejas y hasta de zánganos, y que nuestro querido amigo *Garcybarra* sea *afortunado* en la empresa comenzada con tanto acierto.

L. H.

Cuidados del colmenar

En muchas regiones de España ya estarán las colmenas en reposo. En las de mejor clima deben prepararse, realizando una visita «a fondo», cerciorándose de la presencia de la reina, de la fuerza del enjambre y de las provisiones disponibles. Si una colmena es huérfana, o su enjambre no cubre al menos cuatro panales, según muy bien dice el maestro Bertrand, debe reunirse a otra, y si no tiene cada colmena de 15 a 20 kilos de provisiones complétense con cuadros, que es lo mejor, o con alimentación nocturna a grandes dosis, retirando el alimentador por la mañana y reduciendo la piquera al paso de una abeja. La alimentación con miel templada o diluida es un arma de dos filos y no debe emplearse más que en caso de faltar cuadros. En cuanto a las reuniones, son preferibles a sostener de mala manera enjambres débiles. No olviden los Apicultores el axioma de: «No muchas colmenas, sino fuertes colmenas», axioma que, sobre todo los principiantes, se resisten a tener presente. Para calcular la miel de una colmena se pueden tomar las cifras que da Bertrand: tres decímetros cuadrados de panal por ambas caras hacen, poco más o menos, un kilo.

Los panales sobrantes deben retirarse, sobre todo en climas húmedos, para evitar el enmohecimiento. Llevarlos al laboratorio y desinfectarlos con pajuela o tetracloruro de carbono.



Ensayo de cuadros con esquimeras, que probado con varias dimensiones de éstas, fué desechado al adquirir la certidumbre de que la forma periférica del panal es indiferente. (Véanse números anteriores, trabajo del Sr. Chocomeli.)

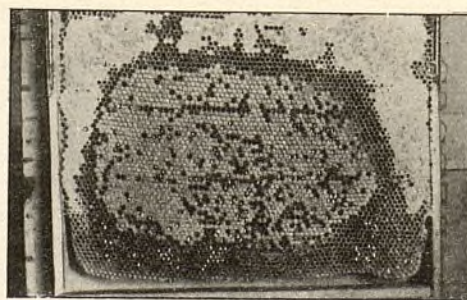
no. Retirar para la fundición los muy viejos o defectuosos, e ir formando el «capital del Apicultor», que es un remanente de cuadros limpios, perfectos y bien contruídos. Si se guardan panales con miel operculada, sea en local seco, bien aireado y «templado», para evitar rezumen y se granule la miel.

Limpiar los tableros, inclinarlos de atrás hacia adelante para que escurra el agua, y que las colmenas estén levantadas del suelo siquiera una cuarta, para que el aire circule y no haya humedad.

Según el sistema de tapas que se emplee, se coloca, en regiones frías, una colchoneta rellena de paja sobre el techo. También pueden protegerse las colmenas con capuchones o cualquier ingenio que le permitan al Apicultor los recursos de su comarca. «El peligro mayor es la humedad». La visita excusado es decir se ha de hacer en un buen día y sin precipitaciones ni brusquedades, pero «lo más rápidamente posible». Sería muy conveniente anotar en un cuaderno las observaciones hechas y el estado de cada colonia.

Bien preparadas las colmenas para el invierno, se las debe respetar en su reposo, «dejándolas invernar». Es «perjudicialísimo» abrir las colmenas en invierno sin una verdadera necesidad. Los principiantes que no se resignen a estar sin «ver a las abejas» tanto tiempo dediquen una o dos colmenas a «conejos de indias» y sométanlas a experiencias y sacien su curiosidad...; pero dejen en paz a las restantes.

De Noviembre a fin de invernada (Febrero a Mayo, según regiones) el Apicultor cuidadoso debe repasar su material, hacer sus cuentas, ordenar sus observaciones, estudiar las de los demás en libros y revistas, relacionarse con sus colegas, cultivar su clientela y tratar de ampliarla, siempre por medios correctos y sin apelar para ensalzar sus productos a denigrar los ajenos y a juzgarlos con pasión o prejuicios. La opinión de nuestro trabajo quien ha de darla es el



Disposición bastante regular del pollo sobre un cuadro de 295 x 385 milímetros, ensayado con resultado aceptable. (Véanse números anteriores, trabajo del Sr. Chocomeli.)

público. Nuestra lucha debe ser, y no cejar en ella, por saber más, aprender cada día y abaratar la producción para generalizar el consumo; en una palabra, por «mejorarnos» como Apicultores y como hombres y vivir como nuestras abejas, ordenada, quieta, laboriosa y pacíficamente.

LUIS DE VALDEMELEROS.

SERICICULTURA

S O B R E E L Y U N Q U E

Tenemos la obligación, señores, de machacar constantemente sobre el yunque de la fragua de la Patria el hierro candente, para que, al impulso de nuestro martillo, al mismo tiempo que forjamos la nueva Sericicultura nacional, salten chispas luminosas que incendien las ideas de los demás, para que, poco a poco, palmo a palmo, conquistemos la voluntad nacional, y sin rodeos, sin inútiles cuchicheos, sin dudar que no escribo desde Leganés ni desde Reus, donde existen magníficos establecimientos de Salud perturbada; que ligero de personalismos, como perteneciente al pelotón de los torpes de la Cofradía de los Caballeros de la Sericicultura Nacional, mis optimismos responden a una necesidad nacional y a una necesidad industrial.

Que es el grito apremiante de las perolas de la seda, que piden toneladas de capullos para hilar; que es el torcido nacional el que exige las sedas hiladas para torcer; que son nuestros telares por millares los que piden las sedas de España para la manufactura de las más bellas y ricas sedas; es el inteligente financiero que pide a gritos el fomento de la producción nacional para vigorizar el crédito; el gerente de la fábrica, donde millares de los más inteligentes y buenos obreros me abruman con montones de madejas extranjeras que pueden producirse en España; es el estudio pacienzudo y esmerado el que declara la superioridad de producción de kilos de seda por hectárea en España; es la proveta, la que deslía hasta 1.500 metros un capullo de seda español, y

el serímetro, que registra la tenacidad y elasticidad con cifras que desconciertan por sus méritos, las cotizaciones en los mercados del mundo de las sedas españolas.

Son por millares los agricultores que veo sentados a las puertas de sus casas haciendo cordeta de esparto *para matar el tiempo*, viendo cómo mueren sus viñas, filoxeradas; cómo recogen sus escuálidas cosechas de cebada; y es la matrona sericícola, la que pasa a través de las fábricas y de los campos, llamando con dulce mano, de puerta en puerta, dejando talegos de cien y doscientos duros, que luego ha de recoger el labriego, cuando regrese del descanso, de coger la hoja a aquella hermosa arboleda de moreras de secano.

Por la prosperidad de su Sericicultura puede hoy Italia con sus 3.000 millones de exportación sedera mantener el equilibrio económico nacional y el valor de su moneda. Puede el Japón ser nación de primer orden por su Sericicultura, y sus grandes escuadras, su moderno ejército y sus magníficas Universidades están mantenidas al calor de ese pequeño e inteligente insecto que se llama insecto de seda.

Que el peligro amarillo, esas grandes urbes de la China, se nutren y mantienen fijas en sus dominios con toda la fastuosidad oriental, gracias también a ese insecto, y que Pasteur, al dedicar todas sus enseñanzas de la Bacteriología al insecto de seda, laboró por la paz del mundo.

Ahora sólo falta meditar, pensar profundamente en la enorme respon-

sabilidad de nuestras clases directoras, de nuestros propietarios y agricultores, de no implantar rápidamente la Sericicultura en cada comarca y en cada pueblo de la Patria.

El Gobierno actual prepara una sazónada serie de medidas y disposiciones que de un plumazo va a colocar a España a mayor altura que las más progresivas naciones sericícolas del mundo, y hemos de seguir machacando en la fragua para que acudan millares de propietarios y agricultores que se dispongan con patriotismo por todas esas circunstancias para hacer provechosa la futura Sericicultura nacional.

GASPAR BALERIOLA.

D. Andrés Avelino de Armenteras

Con profundo pesar, comunicamos a nuestros lectores, la triste noticia, que recibimos, estando el número en prensa, de la muerte del prestigioso Ingeniero Jefe de la Sección de Montes del Ministerio de Fomento, excelentísimo Sr. D. Andrés Avelino de Armenteras y Vintró. En el pasado número de LA COLMENA dábamos cuenta de la visita del sabio Ingeniero, acompañando al Sr. Director de Agricultura al colmenar de Mendiocoechea. ¡Quién iba a decirnos era aquella tarde la última que teníamos el gusto de departir con tan agradable amigo! Un accidente de automóvil, ocurrido quince días antes, y que nunca se pensó acarrearía tales consecuencias, ha ocasionado la muerte, en plena, actividad, de quien toda su vida fué ejemplo de laboriosidad y eficiencia. Ingeniero, Orador, Poeta, Escritor fácil y conversador amenísimo, en todos los puestos que desempeñó, en las revistas que dirigía, *El Guarda Forestal* y *Revista de Montes* destacó su personalidad de modo vigoroso, y supo hacerlo, rara habili-

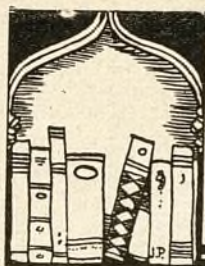
dad y prueba de su excelente condición, sin crearse un solo enemigo. Publicó una colección de *Poesías forestales*, en la que demostró lo copioso de su lectura y el buen gusto para seleccionar, al propio tiempo que sus dotes personales de poeta. En las *Páginas Forestales* hizo una obra de Apostolado forestal interesantísima, y en toda su actuación rebosaba su dendrofilia, y se demostraba lo enamorado que estaba de su profesión, a la que en todo momento supo honrar.

LA COLMENA tuvo en el Sr. Armenteras, un entusiasta y decidido protector, y en momentos de desaliento, supo infundir a su Director optimismos, y levantarle en sus decaimientos. Simpatizaba mucho con la idea expuesta y aprobada en el Congreso de Ingeniería, del *Aprovechamiento Apícola de los Montes públicos*, idea que si no es una realidad, no es culpa ciertamente de D. Andrés Avelino de Armenteras, y tenía proyectos del mayor interés relacionados con la Guardería Forestal y la Apicultura. Y al recordar la Guardería, conviene hacer resaltar el rasgo de Armenteras, al crear y sostener la revista *El Guarda Forestal* que ha sido el portavoz de ese modesto y abnegado Cuerpo, colaborador valiosísimo del de Ingenieros y Ayudantes de Montes, y para el cual el prestigioso Ingeniero supo ser más que Jefe bondadoso, un cariñoso Padre. Este detalle en la vida de Armenteras es revelador de su Psicología.

El Cuerpo de Ingenieros de Montes ha perdido en poco tiempo a dos de sus más sólidos prestigios: Codorníu y Armenteras, pero por fortuna tiene elementos para recoger tan valiosas herencias.

LA COLMENA presenta a la Sra. Viuda e Hijos del Sr. Armenteras y al benemérito Cuerpo de Montes el testimonio de sincero pésame por la desgracia, que como propia considera.

R. I. P.

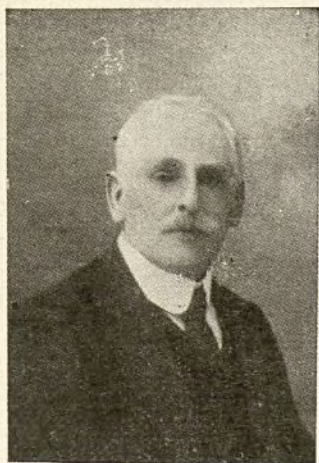


BIBLIOGRAFIA



LA PRENSA APICOLA

Como medio de dar a conocer a nuestros lectores el desarrollo de la Apicultura mundial, hemos pensado iniciar una Sección, en la que se dé cuenta de las distintas publicaciones sobre la especialidad en el mundo. La información no tiene el menor carácter de propaganda comercial, ni en ella ha de seguirse orden alguno que indique preferencia por tal o cual publicación o por nación determinada.



Edmond Alphandery, Fundador y Director de la *Gazette Apicole*.

Se inicia con la *Gazette Apicole*, porque su Director es el primero que ha tenido la atención de contestar a nuestro requerimiento, que nos permitimos reiterar a todos los Directores de las publicaciones hermanas de LA COLMENA, que con el mayor gusto irá haciendo el papel de modesto cronista de la Prensa apícola. Las cuartillas en que nos envíen los datos precisos pueden venir escritas en español, alemán, francés, italiano e inglés, procurando no pasen de cinco o seis, a máquina. En cuanto a las ilustraciones, si nos envían los clichés, como ha hecho la *Gazette Apicole*, se devolverán una vez utilizados, y si no es fácil enviar clichés remitan fotografías y haremos los fotograbados por nuestra

cuenta, por supuesto gratuitamente.

Y hechas estas salvedades, veamos la historia de nuestro querido colega de Montfavet.

Fué fundada en 1900, por un conocido y notable Apicultor del Mediodía de Francia, Mr. Edmond Alphandery. La Apicultura moderna era entonces poco conocida en Francia, y Mr. Alphandery, con singular perspicacia, comprendió convenía crear un periódico, que por su módico precio (hasta 1914 costaba un franco anual), llegase a todas partes y a todo el mundo, para propagar los procedimientos racionales y los buenos métodos apícolas. No contó, por cierto, con grandes alientos, y amigos, parientes y colegas agotaron los argumentos para disuadir al periodista en ciernes, de llevar adelante su atrevido proyecto.

«¿Editar una revista sobre abejas? ¿Lo ha pensado usted? ¿Qué lectores tendrá esa revista? ¡Va usted a un indudable fracaso, y a perder sus modestas economías!»

Pero E. Alphandery se obstinó, y el 1 de Enero de 1900 lanzábase al mundo el primer número de la *Gazette Apicole*. No era ciertamente uno de esos gigantes de la Prensa que abruman por el lanzamiento de formidables capitales y llegan al colmo de la perfección. Era, empleemos la significativa frase francesa, un *petit journal*, una humilde y modesta hoja, que con lentitud y paciencia emprendía su camino. En 1914 la Guerra interrumpió la publicación, y al terminar la conflagración surgió con nuevos bríos en Mayo de 1919, transformada, agrandada, desconocida. Y entonces Mr. Alphandery, padre de la

revista y del simpático Georges Alphandery, su hijo mayor, confió a éste la dirección, y con sus arrestos de juventud y entusiasmo, convirtió

confronten y se documenten con pleno conocimiento de causa.

En la *Gazette Apicole* colaboran las más eminentes personalidades del



Georges Alphandery, Reactor-Jefe de la *Gazette Apicole*.

la modesta revista de antaño en verdadero *magazine*, presentado con gusto irreprochable, y cuyas ilustraciones y fotografías permitían al profano, al ignaro comprender sin leer y *ver* para *aprender*.

Siempre ha sido la *Gazette Apicole* órgano de libre crítica, de discusión, sin más trabas que las que la educación impone, y una gran tribuna abierta a todas las reivindicaciones justas, a toda idea clara y sincera.

Con amplias miras y gran imparcialidad acoge las más diversas opiniones, las teorías más contradictorias para que los lectores juzguen,

mundo apícola francesas y extranjeras (entre los españoles D. José Chocomeli, redactor de LA COLMENA); es una revista bien hecha, bien presentada, seductora y atrayente, en la que hasta en sus menores detalles campea el *sprit* tan francés y tan meridional. Es revista animada y *animosa*, en la que se habla, se discute, se está al día, y que se hace en cada número con «verdadero entusiasmo creador», buscando la armonía del conjunto, dosificando sabiamente la más pura ciencia, el más fino humorismo, la amenidad literaria, la anécdota ingeniosa, con lo que consigue agradar,

enseñar y retener la atención de sus numerosos lectores.

LA COLMENA, que ha pasado por análogas vicisitudes, y que ahora empieza a recoger, mejor, a vislumbra el fruto de energías, sacrificios y tenacidad, comprende el valor que representa, el esfuerzo de los señores Alphandery, padre e hijo, y cordialmente les felicita, anima y aplaude por haber sabido hacer una gran revista, con envidiable rango entre la Prensa apícola profesional, y cuya tirada, 17.000 ejemplares, es la mayor de Francia y de las mayores de Europa. ¿Cuándo querrán los Apicultores españoles, más favorecidos que sus colegas los franceses, por clima y suelo, que LA COLMENA llegue al menos a los siete mil ejemplares? Acaso alguno conteste: «Cuando tengamos un Alphandery». Pues... a buscarlo inmediatamente.

DR. LIHER.

Noticias, Variedades, Avisos

La importante revista norteamericana *American Bee Journal* publica una noticia, que nos recuerda la divertida narración «La Maledicencia», del P. Luis Coloma, por las transformaciones, que la referida noticia ha ido sufriendo, pasando de una a otra revista, y atravesando el Atlántico. Dice así: «La Apicultura en el Palacio Real de Madrid. Según la *Revista de Apicultura*, de Buenos Aires, el Rey de España toma un gran interés en cosas de abejas. Se inició en Apicultura por la enseñanza de un viejo Maestro de Escuela, el Padre Isidoro Hernando, que se ocupaba de las abejas, hace muchos años, en sus ratos libres. Ha sido instalado un colmenar en terrenos de la Casa Real, en el cual los Infantes D. Juan y D. Gonzalo se dedican al grato placer de la Apicultura. El Príncipe de Asturias ha tenido una colmena de cristal, para poder estudiar las abejas con más facilidad. La mayor parte de la miel que se consume en Palacio es de las abejas del Rey.» Ni el «Father» es viejo, por su fortuna, sino joven, ni ha ejercido el Magisterio, ni ha iniciado a Su Majestad ni al Príncipe de Asturias, en la Apicultura, ni se le ha conferido el título de «Profesor del Príncipe de Asturias» como le hemos oído llamar. Su Majestad hacía años que estaba iniciado en Apicultura, y

consintió en que el «Father» D. Isidoro Hernando, instalase alguna colmena en la Casa de Campo, en la que hay hoy, un colmenar espléndido, creemos que de trescientas colmenas, que dirige, con su acreditada competencia, D. Teodoro José Trigo, Profesor de Apicultura de la Asociación General de Ganaderos del Reino. Hace muchos años, un Maestro de Escuela, D. Pedro Villuendas Hecero, que explicó Apicultura en el Parque de Barcelona, bajo los auspicios del Ayuntamiento de dicha ciudad que creó una Escuela apícola, regaló a Su Majestad una colmena de observación, y fué recibido por el Rey, con la benevolencia que acoge a cuantos cree que pueden aportar algo interesante. S. A. R. el Príncipe de Asturias posee un pequeño colmenar en la Real Quinta de «El Pardo», pero muestra más predilección por la Avi que por la Apicultura. Respecto a los Infantes D. Juan y D. Gonzalo, no los conocemos como apicultores. La «miel de las abejas del Rey», no sólo surte a las necesidades del Real Palacio, sino que ha sido, y con gran éxito por cierto, lanzada al mercado, en unos elegantes envases de cristal, que han tenido gran aceptación. El producto es exquisito, de color claro, y sin sabor determinado, pues la flora de la Casa de Campo es muy variada, y no predomina de modo notable ninguna especie. Nos consta que Su Majestad pretende llegar al millar de colmenas, y que sigue con gran entusiasmo el renacimiento apícola en España, como lo demuestra, la aceptación de la Presidencia honoraria del «Sindicato Nacional de Apicultores», por el que se interesa mucho, como por cuantas actividades tienden a engrandecer a nuestra Patria. He aquí para nuestros queridos colegas, *Revista de Apicultura* y *American Bee Journal*, una información más exacta, que la que tenían, de las relaciones de la Monarquía española, con la República de las abejas.

Tenemos noticia de que un excelente Apicultor manchego, con arrestos dignos de los de El Ingenioso Hidalgo, piensa acometer la empresa de instalar en Madrid, a todo lujo y a todo gasto, una MIELERÍA, o sea un establecimiento dedicado a vender Mielles españolas, Ceras, derivados de ambos productos, en todas sus formas, y material y accesorios para Apicultura, de las mejores firmas españolas y extranjeras. Nos consta, cuenta ya con la oferta para la venta en comisión, y por su cuenta, de las mejores marcas, entre ellas la de S. M. el Rey, y otras que si no son del Rey, son regias. Trátase de dar importancia a la Miel, hacer que adquiera todo su prestigio, y de que se conozca algo, de lo mucho bueno que hay en España. La instalación está proyectada para un sitio céntrico, en el que sólo el local, se presupuesta en unas doce mil pese-

tas. Los escaparates se variarán constantemente, dedicándolos por temporadas, a provincias o regiones, a mieles de tipos análogos, etc., etc. En una palabra, una empresa de altos vuelos, digna de un manchego y de un hidalgo. ¿Serán para tan denodado paladín, sus colegas los Apicultores, *galeotes o yangüeses*? Esperamos que no, y esperamos también en el número próximo, poder ser más explícitos, pues por ahora no hay más que *fiintas* o tanteos, ya que el asunto tiene muchas teclas que tocar, y son muchas pesetas las que en él se arriesgan. Hay que asegurarse, de que los castillos, son castillos, y no ventas, y de que éstas, serán más remuneradoras, que resultaron para Alonso Quijano, el Bueno, las empresas que tan gallardamente acometía.

Han comenzado a llegar adhesiones, muy entusiastas por cierto, a la campaña iniciada por el Excmo. señor Director general de Agricultura, teniendo, en el momento de cerrar el número, noticia de las de los señores Martínez Monedero, de Corrales de Utiel; Teruel, de Baza; Portillo, de Madrid, y García Ibarra, de La Coruña, representante de esta provincia, de el «Sindicato Nacional de Apicultores», que ha cursado el siguiente telegrama: «Director general de Agricultura. Como representante provincia Coruña Sindicato Nacional Apicultores, felicítale por visita Colmenar Mendicochea. Quiera Dios continúe V. E. ocupándose tan importante problema riqueza nacional. Salúdale, Garcybarra.» Conviene que los señores Apicultores den prueba de existencia, y sigan el ejemplo de los citados, a algunos de los cuales se han excedido de la tara con afectuosas y cordiales frases al Director de LA COLMENA, muy agradecidas por éste, a pesar de constarle fueron inspiradas más por el cariño que ciega que por la justicia, que da a cada uno lo suyo.

Ofertas y demandas

Colmenar de D. Enrique Martí Hallo, Villarreal (Castellón).—Miel pura de abejas.—Pidan precios. Plaza de San Pascual, número 41.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Don J. Ch., de Chella.—Suscripciones de don M. Ubeda y D. R. Latonda, de Onteniente, vienen sirviéndose con toda regularidad como asimismo la de D. J. B. Sebastián, de Carcagente. La de este último, desde 1.º de Julio ppdo.

Don M. A., de Villarreal.—Recibida su carta 13 Octubre y remitidos los dos números que interesaba.

Don M. del R., de Casas de Lázaro.—Recibido su giro de 52,50 pesetas.

Don L. M., de San Esteban del Valle.—Recibida su carta y giro anunciado en ella.

Giros recibidos

	Ptas.
De D. P. V., de Cabeza de Buey...	10
— J. P., de Gata de Gorgos...	6
— J. M. ^a V., de Yutero.....	6
— B. O., de Oliva.....	10
— V. O., de Oliva.....	10
— V. R., de Manzanares el Real	6
— L. V., de Teis.....	6
— L. H., de Helguera de Reo cín	8,75
— J. M. ^a T., de Baza.....	7
— A. C., de Aldea Moret.....	7
— A. H., de Burgo de Osma...	6
— M. A., de Ochandiano.....	6
— C. G., de Vinaroz.....	6

Precios de venta de los BOTES «MONO-SERVICE»

De un kilo de cabida, con asa..	50 ptas. el 100
Idem id. sin asa.....	40 » »
De medio kilo, sin asa.....	25 » »
De cuarto kilo, idem.....	20 » »
De octavo kilo, idem.....	15 » »

Talleres Poligráficos, S. A.—Ferraz, 72, Madrid.

Revista de Apicultura

ÓRGANO DE LOS APICULTORES DE LA REPÚBLICA ARGENTINA

Reconocida oficialmente como de interés general. — Director y Jefe de Redacción: TOMÁS J. MAC-KEON. — Apicul'or y Consultor: DANIEL SOLA — Administrador y Secretario: JOSÉ RAMONEDA.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Medrano, 461.—BUENOS AIRES

Suscripción anual.—Extranjero: \$ 5.00 m/n.